

El genio del Socialismo

Parece que los socialistas estamos en el ponderado justo medio. Nos atacan con la misma saña los extremistas de la derecha y de la izquierda. Los unos nos tachan de bárbaros, y los otros de excesivamente moderados. Para unos, queremos destruir violentamente todo lo existente; para otros, somos aliados de la burguesía y traidores a la causa del proletariado.

Esta coincidencia de conducta de reaccionarios y demagogos para con nosotros nos confirma en la razón de nuestra posición. Estamos convencidos de que vamos por buen camino y no hemos de hacer caso de los que a derecha e izquierda nos incitan a abandonarlo. Por el que hemos trazado, y no por otro, se llegará seguramente a la tan ansiada meta.

No, no tienen razón nuestros enemigos; ni los que nos llaman aliados de la burguesía, ni los que nos quieren confundir con los bolcheviques, ni los que nos dicen que no hacemos nada. Los que tal cosa afirman mienten, injurian, calumnian conscientemente; o son tan ignorantes, que desconocen lo más elemental del socialismo y lo que es y lo que hace el Partido Socialista.

El Partido Socialista no favorece a la burguesía —suposición imbécil—, sino que la combate con más eficacia que nadie, como lo prueba la copiosa legislación social que le ha sido arrancada, quizá la favorezca más con esos movimientos esporádicos aquellos que el tildarse «apolíticos» no les impide para aprovecharse de los beneficios obtenidos mediante la intervención política; ni puede ser confundidos con el bolchevismo, porque repudia los métodos terroristas, ni está durmiendo, pues bien notoria es su actuación anticapitalista y su labor de propaganda y de cultura obrera.

Lo que el Partido Socialista hace es defender los derechos de los trabajadores, conservar las mejoras logradas por la clase obrera en muchos años de penosa lucha y de sostener y acrecentar sus organizaciones, su prensa, y, ante todo y sobre todo, guardar incólume el tesoro de su prestigio moral, aunque otra cosa supongan adversarios caprichosos o desaprensivos.

El colaborar en un Gobierno genuinamente burgués es un sacrificio transitorio impuesto por las circunstancias políticas, no una traición a sus principios doctrinales de clase. ¡Tal vez deseemos nosotros más que nadie el salir cuanto antes de él! ¡Quizá no se haya hecho por no facilitar el triunfo a la reacción encarnada en partidos republicanos que no merecen nuestra confianza! ¡Antes que consentir una dictadura burguesa impondríamos la nuestra: la proletaria! También porque aceptamos los Comités Paritarios se nos tachó de colaboradores de la Dictadura. Y sin embargo, obteníamos con ellos más beneficios para la clase obrera que los que se tildan de «verdaderos revolucionarios» que cuando es preciso arriesgar algo se esconden, como entonces se escondieron.

¿Ha de lograr la clase trabajadora su emancipación económica por medio de la perpetración de hechos vandálicos propios de las tribus salvajes? ¿Los que tal hacen son más «revolucionarios» que nosotros? ¿Somos «cobardes» como se nos moteja? No. Lo que sucede es que tenemos un sentido claro de nuestra responsabilidad y tan «valientes» demagogos son en su mayoría elementos irresponsables y sin solvencia moral. No otro calificativo merecen los que arrastran al pueblo hambriento a motines sangrientos que no con-

ducen a ningún fin moral ni material práctico. Porque cualquier líder obrero que disponga de un poco verbo y se lo proponga, le es tan fácil como liar un cigarrillo, estimulando los instintos y las pasiones humanas, echar las masas a la calle, pero ¿y conducirlos por el camino de la victoria? ¿Acaso creen que si quisiéramos nos ganarían a radicales?

Se les oye defender con tanto tesón el «frente único» que cualquiera que no conozca la historia del movimiento obrero español, sin duda alguna los cree a ojos cerrados. Pero nadie debe ignorar que todos esos elementos fueron activos militantes de las organizaciones socialistas, de las cuales fueron expulsados o se disgregaron por despecho para, al día siguiente, desde la acera de enfrente, levantar la bandera de unidad sindical. ¿Hipócritas? ¿Farsantes?

El buen soldado de la causa del trabajo personifica la consciencia, la honradez, el respeto hacia la ideología profesada por el contrario. Esto fué lo que caracterizó al militante socialista el cual se abstuvo de imponer, sino que conquistó adeptos por medio del convencimiento. ¿Pueden decir otro tanto lo que hicieron aqueridos correligionarios nuestros víctimas de sus fechorías y criminales atentados? ¿Pueden ellos decir si algún camarada nuestro hizo lo propio? Pues esto es impropio de quienes profesan doctrinas de solidaridad proletaria y se llaman idealistas avanzados.

Ignoran el alma del socialismo sus enemigos. Decir, por ejemplo, que el socialismo conduce a la peor de las esclavitudes, y que es una utopía, sólo se le puede ocurrir a un cerebro ignaro. Proclamar el fracaso del socialismo, cuando a ojos vistos triunfa y se propaga por toda la tierra, es sentar plaza de miopía intelectual. ¿Cómo no ver que el socialismo se impone, pese a los parciales y transitorios regímenes contrarios a su esencia?

El ideal socialista triunfará plenamente. El genio del socialismo extiende sus alas por el mundo entero. Y así es natural que sea. Porque el socialismo quiere decir más cultura, más bienestar, organización social más justa, elevación del nivel espiritual del hombre, vida plena para todos, tipo más perfecto de civilización. Es decir, lo que la Humanidad busca y desea, lo que siempre ha constituido la mejor aspiración humana, el eterno ideal de justicia, paz y libertad, plasmado en el socialismo, cuyo genio creador hará seguir una esplendorosa civilización —la civilización del Trabajo—, cuyos detalles ciegan ya los ojos de sus destructores, pobres defensores de esta pobre civilización capitalista, decadente, condenada a desaparecer por imperfecta e injusta.

Emiliano Rivera

Aviso al público

NUEVA LUZ se vende en los quioscos de la Plaza de la República y calle del Seis de Junio, (esquina a Pi y Margall).

¡Automovilistas!

Más de 2.000 piezas de recambio para todas las marcas de coches y camionetas. Ochenta por ciento de economía. Compra de automóviles viejos para el desarme.

Eliseo Calatayud

Veracruz, 37. Valdepeñas Loza, Cristal, Porcelana. Precios increíbles.

Suscripción pro Monumento Pablo Iglesias

	Ptas.	Cts.
Suma anterior.....	612	90
D. Félix Sánchez	5	00
» Armando López	1	00
Niña Consuelo Albi	0	50
Niño Antonio Albi	0	50
D.ª María del S. Tarodo	2	00
» María Ortiz	2	00
» María del C. Ortiz Pinedo	2	00
D. Antonio Caminero	2	00
» Petronilo Garea	2	00
Asociación de Dependientes y empleados municipales (U. G. T.)	5	00
D. Ramón Romero	1	50
J. P. L	1	50
Isabelita Cortés Merlo	5	00
Total.....	642	90

Suscripción pro víctimas del Castellar

Relación de lo recaudado en el Gremio de Obreros Panaderos

	Ptas.	Cts.
Suma anterior.....	513	40
Gabriel Ruiz.....	1,00	
Emeterio García.....	1,00	
Manuel Villahermosa.....	1,00	
Ginés Bermúdez.....	1,00	
Antonio García.....	1,00	
Genaro Filoso.....	1,00	
Eugenio Pintado.....	1,00	
Francisco Pintado.....	1,00	
Luisa López.....	1,00	
Manuel Buitrago.....	1,00	
Juan Condés.....	1,00	
Benito García.....	1,00	
José Alvarez.....	1,00	
Facundo Peinado.....	1,00	
Antonio Rodríguez.....	1,00	
Manuel García.....	1,50	
María de los Angeles.....	1,00	
Juan José García.....	1,00	
Pedro Pintado.....	1,00	
Carmelo Martín.....	1,00	
Manuel Roldán.....	1,00	
Vicente Lorca.....	1,00	
Juan José Condés.....	1,00	
Mariana Ibáñez.....	0,50	
Antonio Pintado.....	0,50	
Francisca Díaz.....	0,50	
Timotea Romero.....	0,50	
Vicente Alvarez.....	0,50	
María del Carmen León.....	0,50	
Melitón Cañizares.....	0,50	
Juana Sánchez Antequera.....	0,50	
Victoriano Laderas.....	0,50	
Lorenzo Márquez.....	0,50	
Encarnación Buitrago.....	0,50	
Tomás Díaz.....	0,50	
Valeriano Simón.....	0,50	
Agustín López.....	0,50	
José Barrios.....	0,50	
Martín Gracia.....	1,50	
Josefa Merlo.....	0,50	
Carmen Castro.....	0,50	
Antonio Alvarez.....	0,50	
Antonio Díaz Carrillo.....	0,50	
Francisco Bellón.....	0,50	
Marcelo García.....	0,50	
Manuel Sánchez.....	0,50	
María Josefa Crespo.....	0,50	
Ramón Baeza.....	0,50	
Juan J. García y García.....	1,00	
Antonio Bellón Villahermosa.....	0,50	
Antonio Pintado León.....	1,00	
Francisco Prieto.....	1,00	
Antonio Gracia García.....	0,50	
Ramón Torres Rodríguez.....	0,50	
Blas García Díaz.....	1,00	
Cristino Mota Aragonés.....	1,00	
Joaquín Lozano.....	0,50	
Antonio Muñoz Villahermosa.....	1,00	
Julián Prieto Pardo.....	0,50	
Francisco López Merlo.....	0,50	
Rosario Aguado Pérez.....	0,50	
Antonio García Fernández.....	0,50	
Saturnino López Fuentes.....	0,50	
Avelino Navarro Arroyo.....	0,50	
Francisco Filoso Sánchez.....	0,50	
Silverio Maroto.....	0,50	
Vicente Muñoz.....	0,50	
Gabriel de la Torre.....	0,50	
Juan de Dios López.....	0,50	
Juan Rodríguez Cerrillos.....	0,50	
Sociedad de Empleados municipales (U. G. T.).....	10,00	
Armando López.....	1,00	
Antonio Jódar.....	0,50	
Suma total.....	575	90

La descomposición sindicalista

Cansa ya ocuparse tanto de la Confederación Nacional del Trabajo, pero es necesario para airear su interna descomposición y que sirva de mentís a aquellos sindicalistas que ponen todas sus energías en demostrar que la C. N. T. es una organización seria.

La Confederación tiene un vicio de origen que la anula: su apoliticismo, y, como táctica, la violencia, que la destruye. Del apoliticismo hemos hablado y escrito ya lo suficiente para que no hubiera que replicar más; pero como los errores hay que repetirlos constantemente para que la opinión se convenza, vamos a volver sobre el mismo, pues lo merece, sobre todo, el interés de la falange de trabajadores que tiene en su seno la Confederación, para que no continúen sirviendo de comparsas a unos cuantos profesionales del pistolero a sueldo.

Sabemos todos que la C. N. T. se halla mediatizada por una infima minoría de sus elementos pertenecientes a la Federación Anarquista Internacional, hasta el punto de que donde aparecen las tres iniciales de la Confederación, aparecen también las F. A. I. de la organización ácrata y no ignoramos que estos cuantos hombres anarquistas se imponen entre la mayoría de los sindicalistas por el terror. El anarquismo tuvo su época, y a lejana, y fracasó, acaso, por exceso de liberalidad en su programa: la negación del Estado, de toda autoridad, de toda disciplina, de toda organización eficiente; era el libre albedrío, el individualismo sin trabas, como en los tiempos precursores a toda civilización, solo que, en vez de orientar los actos de cada uno por el instinto salvaje, tendían por fundamento la cultura, una cultura sólida, con una educación extremada, sin egoísmo, sin pasiones, haciendo del deber un sacerdocio; más imponiendo este estado de cosas excelso a fuerza de dinamita. Esta idea fracasó y no por descabellada en sus fines, sino por utópica, por irrealizable lo menos en quinientos años. El sindicalismo, que parece más adaptable a nuestra época, está fundado sobre una base falsa que es, como hemos apuntado antes, el ser apolítico. Sin duda, cuando se fundó, quisieron hacer un arma recta e hiriente cual una

espada, creyendo que así las luchas entre el capital y el trabajo se resolverían antes, e inventaron aquello de la «acción directa». La acción directa ha causado muchos estragos y muy pocos beneficios. El patrono que tiene que tratar vis a vis con sus obreros, a quienes él considera todavía esclavos, se resiste y si accede es con mala disposición de ánimo y dispuesto a todo, a todo menos a otorgar las mejoras que le solicitan, y de aquí las infinitas huelgas con la consiguiente perturbación de la industria y aun de la economía de los mismos hogares propietarios, la capitulación las represalias, etc., teniendo que apelar en casos múltiples a la mediación — «indirecta» — de gobierno, gobierno, gobernadores u otras autoridades.

Recordemos que desde el cambio de régimen acá la Confederación ha declarado un sinnúmero de huelgas y que ha fracasado en todas. Antes, con la dictadura, ni plantearlas. La República no es culpable de sus desaciertos. Culpable es en primer lugar, el apoliticismo y en segundo, la tendencia anarquista. Su actitud política ha de llevarle siempre a los mayores descalabros, tanto más cuanto aumente el virus revolucionario de que ahora alardea, pues no pudiendo tener jamás ni una sola autoridad política de su seno; ministros, gobernadores, alcaldes, concejales... es lógico que los que tales cargos ocupen, políticos del matiz que sea, han de estar enfrente de la Confederación y solo la halagarán en los momentos en que les sea necesaria su fuerza. El Comité revolucionario, Maciá y desqués Lerroux, son tres ejemplos que corroboran lo que acabamos de decir.

¿Cuándo ha de esperar, pues la C. N. T. a que el Poder le sea favorable? Nunca. Y mientras los anarquistas mediaticen sus cuadros, menos. Irá como hasta aquí, de fracaso en fracaso hasta que no queden más elementos que las tres letras C. N. T. entrelazadas con las F. A. I., que fatídicamente recordarán haber servido para causar las víctimas a centenares, sembrar en el país la intranquilidad y decepcionar trabajadores, que política y sindicalmente no reaccionarán en su vida.

A. Córdoba Castro
Santa Elena (J.ón).

Unión General de Trabajadores

A TODAS LAS SECCIONES

Ponemos en conocimiento de todos nuestros compañeros y Secciones, que la Unión General de Trabajadores de España, por acuerdo del Comité nacional últimamente celebrado, ha fijado su domicilio en la calle Fernández de la Hoz, núm. 51 adonde debe remitirse en lo sucesivo toda la correspondencia, así como también los giros, que deberán ir a nombre del compañero Antonio Muñoz Giraldo. El teléfono de la Unión General de Trabajadores de España es el 43.040. Madrid.

Rogamos a nuestros compañeros y Secciones tomen buena nota de cuanto anteriormente decimos y procuren cumplimentarlo.

Por el Secretario adjunto, Antonio Muñoz.

¡Trabajadores: leed NUEVA LUZ!

Quien ame los ideales redentores de la Humanidad; quien no quiera desertar de su deber dentro del ejército proletario; quien sienta honradamente los estímulos de la solidaridad y de la emancipación, está obligado a rendir cada día su tributo a la educa-

ción de su espíritu, enterándose de la marcha del movimiento obrero local y provincial.

Es una vergüenza atrofiar el cerebro con las bebidas alcohólicas y luego cuando haya que enfrentarse con el patrono, en la lucha entablada entre el capital y el trabajo, se vea imposibilitado de defender sus derechos por falta de cultura.

Por eso es imprescindible abandonar la taberna, restando el dinero que se dedica al vicio embrutecedor, en adquirir periódicos que ennoblezcan el espíritu, como NUEVA LUZ defensor de los intereses de la clase trabajadora.

Calzados Ideal

Los más elegantes y económicos 14'50 pesetas par

Para MUEBLES elegantes de solidez y garantía, la

Casa González

Loza y Cristal

PI Y MARGALL, núm. 7

MENDOZA, impresor. — Valdepeñas.